

Notas de travesías

Notas de las dimensiones arquitectónicas experimentadas en tres travesías

Entender el total desde los extremos

Para poder entender la ubicación de los lugares de travesía existe siempre la necesidad de experimentar el total, más allá de planos o mapas el total precisa de ser experimentado con el cuerpo. de ahí nace la inquietud de como encontrarse con ese total en el cual se inscribe el lugar exacto de travesía. Esta comprensión del lugar respecto a un total permite orientarse y ubicarse. Entender un total espacialmente puede ser complejo si pensamos en términos de *conocer por extensión*; esto es conociendo cada uno de sus componentes tal como en un conjunto sus elementos pueden ser numerables y distinguirse entre sí. La forma de entender este total viene de la observación, y erradica en un *conocer por comprensión*, donde se advierte una ley que rige lo observado y luego se nombra.

Tendemos a querer mirar desde *afuera*, separándonos como observadores del objeto/territorio a ser observado, es un asunto de escala que sobrepasa nuestra escala humana, un territorio requiere de una mirada de extremo para ser comprendida.

Este extremo que buscamos se mueve en dirección vertical como horizontal, y supone un encuentro con el borde del territorio, lo que nos posiciona afuera o dentro. Luego la ciudad/territorio/lugar aparece resumido, bajo una ley la cual nombramos a través de la observación. El extremo horizontal supone distanciarse desde el centro, buscando bordes espaciales muchas veces constituidos por bastedades naturales; como lagos, ríos, mar, bosques, etc. Por otro lado el extremo vertical supone elevarse por sobre lo observado para mirarlo desde arriba; lo cual es característico de miradores, cerros, torres, etc.

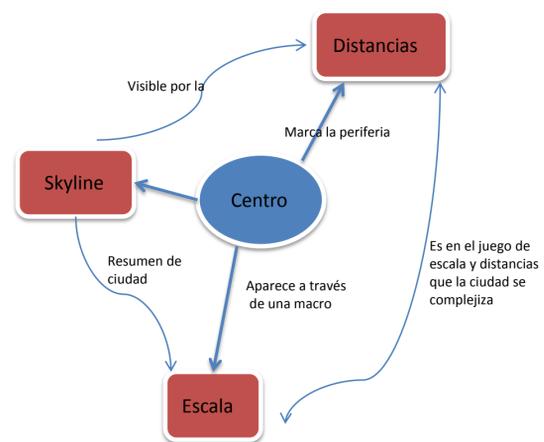
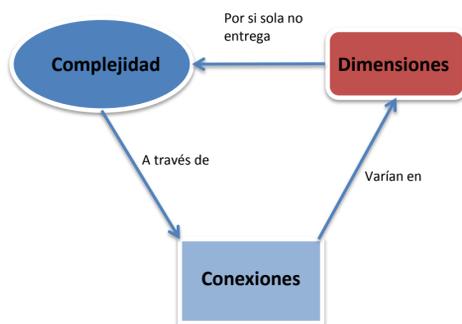
Esta acción de buscar un extremo para tener bajo una mirada un territorio en su totalidad nos obliga a contrastarnos como individuos ante la bastedad del territorio, bajo lo cual comprendemos la escala de lo observado y nos orientamos y posicionamos dentro del territorio.



Borde costero, Punta de choros



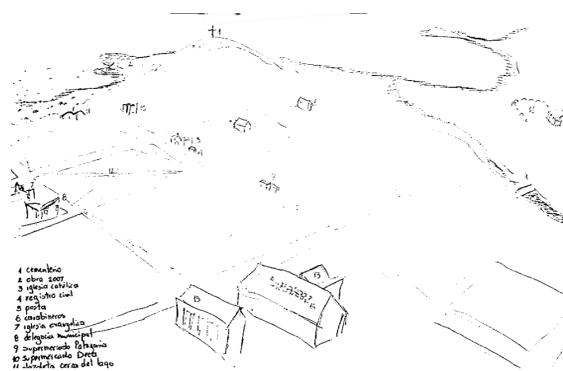
Vista desde Sao Joao Climaco, Aparece la ciudad de Sao Paulo resumida en los edificios.



Complejidad espacial en vertical

En la dimensión vertical que posee la ciudad podemos encontrar una complejidad que da cuenta de una suma de elementos que generan un horizonte al modo de un engranaje, donde cielo y ciudad se tocan, se entrelazan. Es este horizonte bidimensional, también llamado skyline, el que resume una ciudad que crece y se mueve en tres dimensiones. Este horizonte no es menos complejo cuando pasamos de una escala ciudad a una escala humana, sino que pareciera traer a presencia la complejidad observada en la escala macro.

Como resumen de un espacio complejo aparece siempre ante uno en dos dimensiones, a medida que nos acercamos y ya somos capaces de percibir su tridimensionalidad el resumen espacial desaparece; ya no estamos ante, sino dentro.



Construcción de borde

Las obras de travesía erigidas en bordes han tenido como bastedad natural un lago y el mar, ambos casos son pueblos que no logran conectarse con la dimensión de borde en la que se emplazan dejando inconexo la bastedad natural con el poblado. El borde es más bien una franja sin forma que no acoge, tornándola en un espacio de paso, algo inhóspito a veces.

Un borde tiene 2 direcciones, una para quien viene, la otra para quien va; ya que el borde costero tanto en el mar como en el lago supone un flujo de quien viene del mar o quien va al mar es que se dice que debe recibir tanto al hombre de tierra como al hombre de mar. En realidad al hablar de la construcción de un borde, estamos hablando de la construcción de una bidireccionalidad que acoge las actividades de ambos lados.

